

**crisis**

**E**n los años veinte ya se hablaba de crisis de la novela (al tiempo que aparecían «Ulyses», «La montaña mágica», «Manhattan Transfer», y «Tirano Banderas»), ya se volvía a hablar de crisis en los años treinta («La condición humana», «La náusea», «Contrapuntos»), y de nuevo en los años cuarenta («El extranjero», «Los caminos de la libertad», «La Peste») y en los cincuenta («Los mandarines», «El viejo y el mar», «La colmena»). Y ya se habla insistentemente en los sesenta, cuando está en auge la novelística alemana, se renueva la italiana («El jardín de los Finzi Contini»), y mantiene su vigor el «nouveau roman» con las últimas obras de la Sarraute. Con esto no quiero indicar que el diagnóstico en cuestión no responda a un análisis serio. Pero pesa en él la nostalgia del siglo XIX, del ordenado universo de un Balzac o de un Zola, de la obra uniforme de un Tolstoi, de la potencia creadora de Dostoievski. Se ha dicho, seguramente con razón, que la concepción novelística decimonónica expresa en el plano estético la consolidación en el poder y el apogeo de la burguesía como clase, y el individualismo a ultranza como valor social insustituible. Por consiguiente el armónico mundo levantado por aquellos autores no constituye más que el reflejo, a través de múltiples mediaciones, del mundo social de la época considerado como acabado, como «bien hecho». («El mundo está bien hecho» escribía todavía Gillen en los últimos años veinte, y habrían de pasar treinta años dramáticos para que se invirtiera su verso.) Parecen claras, pues, las razones del persistente planteamiento a nivel crítico de la supuesta crisis: cruje hoy aquella «equilibrada» sociedad burguesa y hacen agua sus instituciones. Traducidos estos hechos en el plano novelesco, a través, también, de muy diversas mediaciones, presentan una fisonomía conflictiva y desintegrada, cuya configuración depende de muchos condicionamientos de los que no puede excluirse la lucha ideológica que se desarrolla a otros niveles. Ahora es Alain Robbe-Grillet, máximo teórico del «nouveau roman», objetivismo o escuela de la mirada, quien incide en el problema de la novela con cierta brillantez, añadiendo sus reflexiones a las muchas que últimamente se han formulado sobre el mismo tema («Por una novela nueva», Ed. Seix-Barral, Barcelona).

**L**a sistemática repetición de las formas del pasado es no sólo absurda y vana, sino que puede incluso llegar a ser nociva: corrándonos los ojos a nuestra situación real en el mundo presente, nos incapacita en último término para construir el mundo y el hombre del mañana, escribe el autor de «La celosía». En su opinión, los mitos del siglo XIX conservan, para muchos, su vigor: «el gran novelista, el genio, es una especie de monstruo inconsciente, irresponsable y fatal, ligeramente imbécil incluso, del que parten unos mensajes que sólo el autor es dado a descifrar». Mitos que se desacreditan con una simple lectura de los diarios de Kafka o la correspondencia de Flaubert, reveladores de la voluntad, el rigor, el trabajo paciente y construcción metódica que los novelistas de otras épocas invirtieron en su obra. El novelista de hoy debe inventar nuevas formas. En la línea de Kafka y de Flaubert —«la pasión de describir» que le anima— se sitúa la concepción novelesca que Robbe-Grillet defiende en este libro, como la más viable hacia un modo de escribir realista de un género desconocidos que pugna ya por abrirse camino.

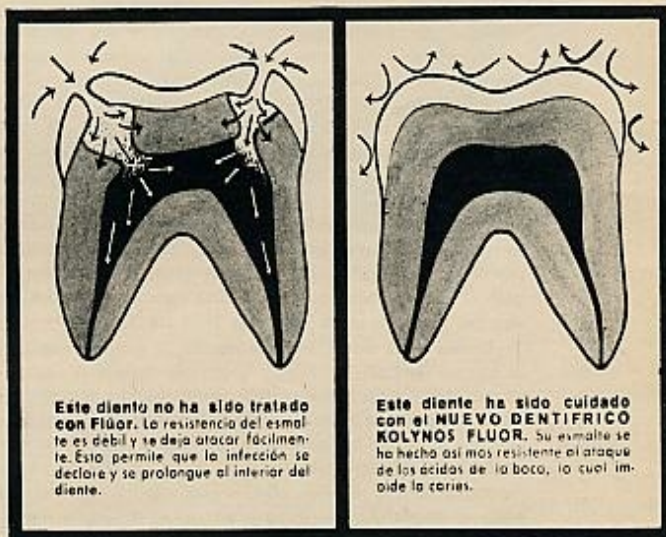
**R**OBBE-Grillet discute la validez de la teoría del «engagement». Para él existe una contradicción insalvable entre los objetivos de la revolución y del arte. Los problemas del arte y de la sociedad, afirma, no pueden resolverse de igual manera. El combate no es el mismo. Si se le convierte en instrumento, el arte no es nada. Pasarle al campo de la acción supone inutilizarlo. Para el artista su obra debe seguir siendo lo más importante del mundo, y sólo así tendrá un puesto eficaz al lado de los sindicatos obreros. La escritura novelesca no se propone informar, como hace la crónica, el testimonio o la relación científica, sino que es ella quien constituye la realidad. Porque es invención del mundo y del hombre. La realidad no se halla enteramente constituida, como parecen creer los realistas al uso. Se hace necesario un nuevo modo de captarla. El «nouveau roman» afirma que las formas novelescas son pasajeras, que todo cambia sin cesar y siempre hay algo nuevo. Robbe-Grillet se alza con violencia contra la crítica académica y contra las distintas escuelas que se creen depositarias de la verdad de la novela. Y viene a sostener con calor lo que recientemente ha escrito un novelista español en un inteligente ensayo: «la novela no es ninguna subsecretaría de la política» (Antonio Ferrer, «Cuadernos para el diálogo» n.º 27).

**S**ON brillantes las ideas de Robbe-Grillet sobre el arte novelesco. Tan brillantes como discutibles en algunos puntos fundamentales, aunque tenga razón en su aversión hacia las escolásticas novelísticas. Esto es lo que pensamos, y en otra oportunidad intentaremos defenderlo.

EDUARDO G. RICO

Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos **prueban** que la incorporación de compuestos de Fluor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

**AHORA!**  
**KOLYNOS** le sirve el  
**FLUOR** en un  
**DENTIFRICO** que  
**IMPIDE**  
**VERDADERAMENTE LA CARIES**



Este diente no ha sido tratado con Fluor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Fluor ha sido incorporado al agua.

**AHORA**, usted puede beneficiarse del Fluor, bajo una forma eficaz en un dentífrico: **NUEVO dentífrico KOLYNOS CON FLUOR.**

**AHORA**, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada

**EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ACIDOS.**

**EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR** actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con **KOLYNOS CON FLUOR**, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuide, pues, sus dientes con **KOLYNOS CON FLUOR**. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentífrico corriente.



Kolynos es una marca registrada